

deros desde el primer año, y tres á cuatrocientos en el curso de su vida. Yo creo que se hallarian muchos que subscribirian de muy buena gana á aventurar cincuenta francos con este interés, sobre todo, cuando no tuvieran que hacer ningun adelanto, sino pagar los animales al tiempo de recibirlos.

Otro medio me parece muy útil emplear, (tratándose de mejoras) para asegurar para siempre el proyecto en los departamentos meridionales, y sería el establecimiento en uno de los indicados, pero de preferencia en el de los Pirineos Orientales, ó del Aude, de un rebaño ó cabaña nacional destinada á conservar la raza en toda su pureza primitiva, y á perfeccionarla, si fuese posible. Si este establecimiento se formara en un local conveniente, si solo estuviera provisto de los hombres y de las cosas necesarias, estoy cierto que no costaria nada al gobierno, y que aun podria llegar á ser objeto de un producto acaso considerable.

Entretanto que se ocupa de la ejecucion de un plan tan sencillo, tan seguro en sus efectos, que es increíble que nunca se haya emprendido, anuncio con placer al Instituto, que el gobierno ha aprobado el establecimiento en Pompadour, de una colonia del ganado de Rambouillet. Se han reservado para este objeto cincuenta ovejas, y cuatro moruecos, separándolos de la parte del ganado destinado á venderse, lo que ha disminuido tanto mas el producto de la venta, cuanto que lo que se ha reservado ha sido lo mejor.

Pompadour no es seguramente el punto mas favorable para este establecimiento, pero no deja de presentar grandes ventajas; está cerca del Sur, donde toda noticia que la mejora hará rápidos progresos: allí hay una casa de monta, á cuya cabeza están hombres ilustrados; los pastos allí son sanos y abundantes; la conservacion de este pequeño rebaño no demandará grandes gastos; consideracion importante que acaso lo recomendarán con ciertos hombres que hace tiempo no cesan de representar los establecimientos rurales pertenecientes á la nacion, como otras tantas sumideros á donde vienen á reunirse sumas enormes, sin provecho alguno. Si se tomaran la molestia de informarse mejor, antes de asegurar lo que preconizan, se verian forzados á convenir en que el establecimiento de Rambouillet y el de Pompadour se

sostienen con el solo producto del mezquino territorio en que se hallan establecidos, y que el gobierno no tiene mas que hacer que asegurar la misma ventaja á los otros tres depósitos de caballos padres, restos preciosos de los establecimientos célebres echados á tierra por el Vandalismo.

Ilustrados sobre los males incalculables que han resultado de esta destruccion, el gobierno cerrará los oidos á los consejos de los que solicitan la ruina de los establecimientos consagrados á los progresos de la economia rural; conocerá cuan ilusorio es ese sistema de premios que se les querria substituir: premios para fomentar la agricultura! Yo no temo asegurarle, la admision de este sistema sería la tumba de la poca emulacion que ha quedado; costaria sumas enormes, que no produciria otro efecto que acostumbrar al cultivador á otras utilidades que las que resultan naturalmente del curso ordinario de las producciones rurales.

Pregúntese á todos los cultivadores, cuales son los premios que ellos creen propios para favorecer su industria y escitar su emulacion, todos diran: *Libertad, independencia, salidas seguras y fáciles, moderacion, y mas que todo, repartimiento igual de contribuciones.* Que el gobierno asegure á todos los mejoradores de ganados, el espendio de su lana mejorada, que proporcione medios de ponerlos al abrigo de la mala fé de los comerciantes y de los manufactureros, y que les venda en seguida todo cuanto quiera, los gérmenes preciosos necesarios para sus esperiencias, estoy cierto que no se quejará, y que bien pronto verán formarse establecimientos particulares en estado de rivalizar los nacionales, y que permitirán suprimirlos. Ya muchos cultivadores animados de esta loable ambicion, marchan á grandes pasos hácia un fin tan útil; debo nombrar entre ellos á los ciudadanos *Daubenton, Chanorier, Lamerville, Chabert, Libry, Dussieux, Porineau, Demaistre, Bourgeois, Lemele, Silvy*; pero estos mismos cultivadores son los que hacen los votos mas ardientes por la conservacion del ganado de Rambouillet, que les sirve en algun modo de modelo.

Este ganado ha quedado compuesto de veinte y ocho carneros padres, de doscientas cincuenta y seis ovejas adultas, de ciento seis ovejas de diez y ocho meses, que no estarán fecundadas hasta de aquí á un año, y de dos

cientos veinte corderos del año; por todo seiscientos diez cabezas que por su conformacion, su talla, finura, largura y tension de su lana, no ceden en nada á las llegadas de España en 1786.

Instruccion sobre los medios mas propios para asegurar la propagacion del ganado lanar de raza española, y la conservacion de esta raza en toda su pureza, publicada por la Junta consultiva de agricultura del gobierno, y redactada por F. H. Gilbert, miembro del Instituto nacional, profesor, director, supernumerario de la escuela veterinaria de Alfort.

El voto tan frecuente y tan infructuosamente emitido por los amigos de la agricultura y de la prosperidad francesa, para la mejora de nuestras lanas nacionales comienza en fin á realizarse. No es ya en el círculo estrecho de los experimentos á que se encuentra reducida esta importante regeneracion. Ecsisten hoy en la república varios rebaños considerables de ganado lanar de raza pura de España; un número mucho mayor de pequeños chinchorros están diseminados en muchos puntos de la Francia, y el desarrollo de estos gérmenes preciosos nos presagia la abolicion próxima del enorme tributo que han estado pagando tanto tiempo al estrangero nuestros manufactureros.

Nuestros agricultores han reconocido en fin de cuanta importancia era para ellos mismos substituir á esas razas envilecidas, miserables, degradadas, cubiertas de una lana mezquina y grosera, una raza fuerte, robusta, bien constituida, y revestida de un vellon tupido, fino, con peso de diez y doce libras, y de un valor tres á cuatro veces mayor que la lana comun.

A este feliz aunque tardio convencimiento, se debe el concurso numeroso de agricultores que de algunos años á esta parte concurren de todos los puntos de la república á la venta que manda hacer el gobierno de los productos del soberbio ganado que mantiene en Rambouillet.

No es haber hecho poco sin duda, haber conservado sin la mas ligera señal de degeneracion por espacio de doce años, un ganado selecto, y distribuir anualmente sus crias. Pero esta ventaja sería perdida, si al diseminar

gérmenes tan preciosos, el gobierno no cuidase de indicar los medios de asegurar su suceso.

Es una verdad demostrada por mil y mil hechos, y por desgracia muy poco conocida, que los animales de cualquiera especie que sean, no pasan de un país á otro sin experimentar mas ó menos alteracion en su constitucion y en su temperamento. Esta alteracion mayor ó menor en razon de las distancias, por lo comun, no cesa hasta que los animales introducidos no se han conaturalizado con el clima, con el suelo, con las producciones, y generalmente con todas las circunstancias locales del nuevo país que habitan.

Por activa que sea esta influencia se la puede sin embargo modificar calculando las diferencias que ofrecen entre sí el país de donde salieron y el país á que pasaron. Una observacion que no se ha profundizado lo bastante, y sobre que es preciso insistir es, que esta influencia tan frecuentemente funesta, lo es mucho mas cuando la emigracion se hace del Norte al Medio-dia, que cuando es del Medio-dia al Norte.

Esta observacion, y solo ella puede explicar, por qué los garañones dinamarqueses los mas escogidos han dado constantemente en Francia, en España y en todas las otras partes meridionales de la Europa á donde se han hecho pasar, crias muy mediocres, por no decir malas; cuando los berberiscos, los árabes, los siriacos, los turcos, y otros garañones del Medio-dia, mucho menos distinguidos en sus formas, han regenerado todas las razas con que se han cruzado (1).

Esta observacion, y solo ella puede explicar, por qué los animales de las regiones septentrionales de la Europa como el Reno, el Alce y aun los hombres de estas regiones glaciales no pueden vivir en los climas templados. Ella explica por qué los países meridionales han sido en todo tiempo la tumba de los hombres del Norte, cuyas irupciones han sufrido tantas veces: por qué la América ha devorado y devora todavia diariamente tan-

[1] *Los garañones daneses de que se trata, son los caballos de Jutland, acaso los primeros del mundo, muy poco conocidos en Francia, donde se conoce con el nombre de daneses, los caballos del Holstein, de mucha apariencia, y no de las mejores cualidades.*

tos europeos. Por ella en fin, se explica y da la razón del éxito desgraciado que han tenido todas las tentativas que se han hecho para mejorar el ganado lanar de Francia, con padres y ovejas sacadas de Inglaterra y de Holanda, por buenos que fuesen los animales destinados á estas mejoras (1).

De todos los muchos proyectos de mejora de nuestras lanas presentadas al gobierno, no creo que exista uno en el que no se haya propuesto mejorar nuestras razas del Medio-día con animales de España, y las del Norte con animales de Inglaterra; este sistema está fundado en la necesidad que tienen de lana fina, propia para la carda, nuestros manufactureros de paños, y de lana larga y nerviosa, propia para el peine y telas lisas. Por poco que se reflexione sobre el efecto del clima meridional, en los animales del Norte, no dejará de renunciar á esta quimera y se titubeará mucho menos todavía, si se reflexiona que de la mezcla de un carnero español con una oveja flamenca, artesiana, picarda, beocerona, bearnesa ó de cualquiera otra raza de lana larga y gruesa, resulta, y frecuentemente desde la primera generación, una producción cuya lana por lo largo, lo fino, y lo nervioso, no le cede en nada á la mas bella de Inglaterra. Los ingleses no consiguieron la lana que tienen sino juntado muchos españoles con sus razas comunes, y sería muy ridículo creer que nosotros llegaremos mas seguramente á los mismos resultados, con animales ya alterados y en parte degradados, que no con los puros y castizos.

No puede entrar en el plan de esta instruccion, referir todos los hechos que se presentan en multitud para probar esta influencia de los climas, y mas que todo del

[1] De mas de veinte ensayos de que yo tengo noticia, de padres y ovejas de Inglaterra, solo uno conozco que ha tenido algun suceso, que es el de los ciudadanos Delporte en Boloña sobre un terreno y clima que casi no tiene diferencia de los de Inglaterra.

Estos cultivadores inteligentes han conocido tambien la necesidad de no sacar de esta isla mas que animales de la mas pequeña especie; y han acabado de convencerse, de que los buenos resultados serian mas pronto y seguros empleando carneros españoles.

Medio-día sobre las razas del Norte. Se puede asegurar que á la ignorancia ó al olvido de este principio se debe atribuir el poco suceso de los ensayos tan frecuentemente tentados para la restauracion de nuestras razas degradadas, y principalmente de nuestros caballos y ganado lanar. Se ha creído y se cree todavia con demasiada generalidad que basta proveerse de animales perfectos y ni se sospecha la necesidad de acomodarlos poco á poco y por grados (dirigido todo con inteligencia) al regimen adoptado para los animales de la misma especie en el pais á donde se les introduce. Mucho menos se ha reflexionado que pudiera ser útil esperar, para sacar razas que su temperamento hubiese triunfado de los obstáculos que opone el cambio de regimen y clima; al contrario se ha creído que cuanto antes se debia tomar las crías de tan preciosos animales para hacer casta. Así es que solo se han visto productos informes, y sin hacerse cargo de las verdaderas causas, solo se han atribuido, á lo poco apto é ingrato del terreno y del clima.

Se ha sorprendido cien veces todo el mundo al ver una especie de fenómeno que en vano se quiere explicar, ni se podrá hacer si no á la ayuda de la teoría que voy á indicar. Se ha notado que las yeguas extranjeras transportadas, por grande que fuese su hermosura, cubiertas por garañones tambien importados, daban producciones muy inferiores á las que se obtenian de yeguas comunes del pais, cubiertas por los mismos garañones extranjeros; efecto necesario de la influencia del clima sobre los padres, y por consiguiente sobre sus producciones, cuya alteracion se encuentra en razon compuesta del padre y de la madre, pero mas de la última, en cuyo seno se forman, se desarrollan y permanecen por espacio de un año.

A estos principios cuya generalidad abraza la mejora de todas las especies, agregaremos algunos otros y tambien reglas de práctica mas inmediatamente aplicables á la regeneracion del ganado lanar. El excelente catecismo de los pastores del ciudadano *Daubenton* que el gobierno ha mandado distribuir, no deja nada que desear en este punto, y en efecto, reunir en pocas páginas y poner á la vista de los cultivadores las principales medidas del plan de conducta para asegurar sus mejoras, he aquí todo el objeto de esta instruccion.

PRIMERA.

De diferentes medios de mejora.

Se han propuesto muchos; pero realmente no hay mas que dos entre los que se pueda escojer. El primero consiste en procurarse carneros padres y ovejas de raza pura de España bien escojidos: colocarlos convenientemente: multiplicarlos entre sí, separando con cuidado del rebaño los machos de raza menos perfecta; darles en fin, y sobre todo en los primeros tiempos de su introduccion una asistencia particular que recompensarán ampliamente con los grandes beneficios que no tardarán en dejar. El segundo se reduce á adquirir carneros padres españoles y juntarlos con ovejas del país. El último método conduce mas lentamente á una mejora completa; pero conduce tambien con toda seguridad y ofrece la ventaja de obrar á la vez sobre un número muy grande de individuos, de manera que la tardanza, queda ventajosamente compensada con el número. Pero este método ecsije los mismos cuidados que el primero de que hemos hablado, y demanda algunos otros que le son peculiares.

Se conoce fácilmente que la mejora será tanto mas rápida cuanto que las ovejas que se hayan escogido sean las mas perfectas en su especie. Si la raza comun es grande y cubierta de una lana larga, gruesa y tupida, la mejora será mas tarde, por lo que se deberá buscar una especie fuerte, grande y de vellones que reunan el peso á la finura.

Si se comienza con una raza chica, cuya lana tenga ya finura, de Berry, de la Soloña, y algunas otras, se llegará mucho mas antes á tener mestizos cuya lana sea igual en belleza á la del padre; pero se habrá menester mucho mas tiempo para obtener su talla y su conformacion.

Por lo demás, se puede dar como regla general, que con las ovejas mas ordinarias, ayuntadas de generacion en generacion con padres españoles puros, se llega á la perfeccion, cuando mas tarde á la cuarta generacion.

Sucede á veces que desde la primera salgan crias iguales en belleza al padre, no solo por la finura de la lana, sino tambien por las formas; pero este no es mas

que un capricho de la naturaleza, y una escepcion que no destruye la regla que se acaba de sentar seria en efecto peligroso dejarse engañar por estas apariencias seductoras, y emplear para la reproduccion estos carneros de primer grado por grande que fuese su belleza, y podría resultar de aqui y resultaría muy probablemente una degeneracion muy pronta. No remontando jamás esta tendencia de las crias á los ascendientes hasta el cuarto grado, se puede emplear sin inconveniente estos carneros del cuarto grado, si por otra parte tienen las cualidades que se deben buscar en ellos, y de las que hablaremos despues. Todos los machos de las generaciones precedentes serán ó capados ó separados con mucho cuidado del rebaño, antes de que se hallen en estado de reproducirse, y se ayuntarán las hembras con padres de raza pura.

Motivos muy poderosos deben determinar á los criadores á emprender á un mismo tiempo ambos métodos, es decir, multiplicar la raza pura sin mezcla alguna y procurar hacerse de hermosas hembras cruzando los padres puros con ovejas comunes. Por este medio estarán siempre provistos de escelentes padres, y no tendrán necesidad de ocurrir á Rambouillet, donde se conserva la raza en toda su pureza, y aun tendrán para vender cada año un número determinado de padres puros, muy propios para servir á nuevas mejoras, si los progenitores de donde han salido tienen las cualidades que se requieren.

Se supone que la primera operacion necesaria cuando se trata de mejorar una casta, es la de separar del ganado, ó privar de los órganos de la generacion á todos los carneros comunes, y se obraría diametralmente en contra del objeto si se dejasen en el mismo rebaño padres españoles y padres del país ú otros menos perfectos que los españoles.

SEGUNDA.

Eleccion de carneros padres y ovejas de raza pura

No son los caracteres de un hermoso carnero ú oveja los que me propongo indicar aqui, siendo estos caracteres tan varios como las razas diseminadas por todos los puntos del globo, y dependiendo mas bien de los capri-

chos, de las fantasias y hábitos de los hombres, que de ideas reflexivas y de reglas ciertas sobre lo verdaderamente bello; así pues, las bellezas de la raza española y los signos en que puede reconocerse su pureza, son el objeto de que voy á tratar aquí.

La talla del carnero de la raza pura de España, varía desde veinte y cuatro hasta treinta pulgadas. Se debe preferir el primero en los lugares de pastos poco nutritivos, de suelo árido y de subsistencias supletivas escasas. Es un hecho que sobre terrenos de esta naturaleza doscientos carneros de talla pequeña, encuentran alimento bastante, donde veinte de talla grande no podrian mantenerse; lo que es bien fácil de concebir pues que teniendo estos necesidad de mayor cantidad de alimentos no pueden procurárselo sino comiendo mas, lo que no es posible, donde el terreno está poco revestido de yerba (1).

El buen carnero español de raza pura, tiene el ojo muy vivo y todos los movimientos prontos; su paso es libre y airoso; observacion que creo no se ha hecho y que es comun al caballo de ese país, y aun acaso á todas las demás especies, sin exceptuar la que tiene el primer lugar: la cabeza es ancha, achatada, cuadrada, la frente, en vez de estar hundida como nuestras razas francesas, está en línea recta, redondeada á los lados y salida, las orejas son muy cortas, los cuernos muy macisos, muy largos, muy arrugados y retorcidos espiralmente, el cerviguillo ancho y fuerte, el cuello corto, las espaldillas redondas, el lomo cilíndrico, el encuentro ancho, la papada muy colgada, la anca ancha y redondeada, todos los miembros gruesos y cortos.

Su cuerpo rechoncho está cubierto de una lana muy fina, corta, apretada, espesa, impregnada de zuarda mucho mas abundante que en las otras razas, esta lana cubre todas las partes del cuerpo, desde los ojos hasta las pezuñas, refleja esteriormente un color agrisado y aun algunas veces negrusco, efecto del polvo y otros cuerpos estraños, que pegándose con el sudor de que está impregnado el vellon forma una especie de costra negrusca,

[1] La raza que posee el ciudadano Daubenton es de talla chica, y la experiencia ha demostrado que se mantiene bien en los terrenos mezquinos, y crece en los otros.

pero abriéndola con la mano, deja ver una lana blanca, rizada, cuyos anillos están mas apretados cuanto es mas fina, sin verse en ella, ó muy poco, esos pelos gruesos y duros de los chivos.

Sucede á veces que no se percibe uno solo de estos en la lana, pero si se examina con cuidado las mejillas de los carneros ó de las ovejas, se observa en ellas una multitud de pelos mas gruesos que los del resto del cuerpo, y reflejando un color gris aperlado muy brillante. Estos pelos no pueden hacer ningun daño al vellon, pero no es raro ver carneros y ovejas que los tienen, dar crias cuya lana sale muy mezclada con estos pelos.

En los carneros de raza muy pura, los testículos son muy grandes, muy pendientes y separados por una línea de interseccion muy bien marcada. Se debe evitar que el borrego tenga en la piel la mas ligera mancha negra, pues ha demostrado la experiencia que estas manchas pasan á los hijos, y aun salen corderos totalmente negros. Se lleva el escrúpulo hasta separar los borregos que tienen mancha negra en la lengua, cosa que no deja de ser comun, pero por antigua que sea la opinion de que entonces salen corderos negros ó pintos, no por eso dejo de tenerla por un error, y sé por experiencia, que borregos que temian manchas negras en la boca, han dado corderos muy blancos.

La oveja mas hermosa es siempre aquella cuyas formas se acercan mas á los caracteres que constituyen la hermosura en el macho,

En uno y otro se debe preferir y atender especialmente al vigor. A mas de los signos generales que lo indican en todo el hábito del cuerpo, como la agilidad, la presteza de los movimientos, es fácil asegurarse cojiéndole al animal una pata; si tira con fuerza, si sus brincos son bruscos, prontos, y largo tiempo continuados, se puede ahorrar toda prueba; si al contrario no tira su pata, ó solo lo hace debilmente, entonces es preciso examinarlo con atencion. Para esto se coje el animal entre las piernas, se le abre el ojo y se le comprime del lado del grande ángulo para que lo volté; si el blanco del ojo está salpicado de vasos sanguíneos bien marcados, y de un rojo vivo, el animal está sano por lo general; pero si los vasos están borrados, y el ojo da un color marchito, descolorido ó azulejo, se puede asegurar que el animal

lleva un principio de caqueja, conocida con el nombre muy propio de *putrefaccion*.

Lleva uno riesgo de engañarse cuando se refiere solo, como se ha hecho casi siempre, al estado del ojo para asegurarse de esta enfermedad. He visto animales que las tenían en el mas alto grado, y cuyos vasos venosos del ojo estaban tan aparentes como si estuviera en la mas perfecta sanidad; caso, es verdad, muy raro, pero que el fraude lo puede hacer muy comun: basta hacer comer un poco de avena á los borregos y ovejas atacadas de ella, por algunos dias antes de venderlos, para hacer reaparecer sobre los ojos las venas que poco antes estaban enteramente borradas. No debe uno pues atenerse á este caracter, sino ecsaminar los labios que en la enfermedad dicha están muy pendientes y relajados; las encias que están descoloridas y aun amarillentas, la piel del cuerpo, que en lugar de estar vermeja refleja un color pajiso: la adherencia de la lana que en este caso cede al menor esfuerzo, sobre todo la de entre las piernas y las espaldillas; en fin, el estado de la quijada cuya piel está frecuentemente infiltrada, y presenta una especie de tumor aguoso, conocido vulgarmente con el nombre de *botella*.

Cuanto mas cubiertos están los borregos y las ovejas de una lana fina y tupida, mas espuestos están á las enfermedades de la piel. Tambien la sarna hace rápidos progresos, si el pastor desatiende los primeros granos que aparezcan y que se perciben facilmente por los mechonitos ó vedijas que nacen del vellon en los puntos que corresponden á los granos de la sarna. Si los granos son pocos no por eso se debe dejar de comprar el animal si por otra parte tiene las cualidades requisitas, porque lo que se hace entonces es tenerse separado del rebaño hasta que se haya curado completamente, cosa que no pasa de quince ó veinte dias con un pastor celoso (1).

[1]. Hay mil modos de curar la sarna, y todos eficaces: el unguento de mercurio, el unguento citrino, el unguento vesicatorio, la brea, la esencia de trementina, el aceite de áspid, el tabaco, ó mascado, ó machacado, ó hervido, y otros muchos. Conozco pastores que luego que advierten un grano de sarna se contentan con deshacer un grano de sal en la boca y echar la saliba así saturada despues de haber rascado donde está el boton. Raras veces se tiene que repetir la operacion. La sarna es el azote mas terrible del ganado lanar, y

Aunque con algunos cuidados que indicaremos adelante se puede estar seguro de aclimatar la raza de España en donde se quiera y á qualquiera edad que tengan los individuos, sin embargo es mas seguro trasportar animales jóvenes, y en cuanto sea posible se preferirán borregos de dos años: aun á riesgo de perderlos de una enfermedad incurable á que parecen estar mas espuestos que los del pais y que no les ataca pasada esta edad hablo del *tourai* que en algunos paises se conoce por *pesadez* ó *torpeza*, tambien es facil reconocer que cuanto mas jóvenes son los animales se hacen mejor al nuevo clima á que se les trasporta.

TERCERA.

Trasporte de los borregos y ovejas de raza.

La conducta que se debe observar en el trasporte es tanto mas importante, cuanto que se han visto hermosos animales perecer en el viaje ó despues, por solo la ignorancia de como se habia de practicar.

Estos animales pueden conducirse de dos modos, á pie, ó en carros. Si el número es algo considerable y bastante para que los gastos de trasporte, repartidos en cada individuo, no aumenten mucho el precio, no se debe vacilar en adoptar el primer modo, como el mas natural. Sin duda no es el mas pronto, pero la lentitud de la marcha, sobre todo cuando el trasporte se hace á grandes distancias, no deja de tener sus ventajas; resguarda de las transiciones demasiado bruscas ó demasiado rápidas; embota poco á poco la accion demasiado fuerte del nuevo clima, y del nuevo régimen. Pero este método tiene el grave inconveniente de esponer el ganado á recojer en el camino el germen de algunas enfermedades desastrosas, de la morriña principalmente, la mas funesta y mortal de las que atacan á los carneros.

estoy seguro de que ha destruido la mayor parte de los ganados que se han sacado de España en diferentes épocas; pero siempre es por descuido de los pastores. Hace tres años que no se ve un solo grano de sarna en el ganado de Rambouillet, y jamás ha perdido una sola cabeza con esta enfermedad, y es por el sumo cuidado que se tiene.

Esta consideracion en extremo importante, debe dar la preferencia al trasporte en carros, cuando el ganado se compone de número muy pequeño de cabezas para poderlo hacer facilmente.

En uno y otro caso, si tambien se está en el de poder escojer la estacion, se debe preferir la temperatura mas suave, esto es, la primavera ó el otoño. Si hay necesidad de hacer la marcha en estio, se debe partir muy de madrugada, suspender la marcha desde que el sol empieza á calentar, poner todas estas horas el ganado bajo de abrigos por donde circule el aire libremente, ó bajo de árboles que tengan buena sombra para defenderles de los rayos del sol; volver á andar cuando comienza á caer este, y continuar la marcha hasta que acabe el día.

Debe llevarse el ganado muy despacio, sobre todo cuando se pasa por donde hay pastura; cuando sea por donde la haya muy abundante es bueno pararse hasta que los animales estén llenos, y se puede despues resarcir el tiempo perdido acelerando la marcha.

Un ganado conducido de este modo no debe nunca andar mas de seis leguas en los días largos; aun es bueno que ande menos sobre tarde al principio del viage, y cuando no ha de ser largo; en tiempo de invierno no puede pasar de tres ó cuatro leguas. En esta estacion no se debe poner en camino hasta que haya salido el sol, y que empiece á engugarse la yerba; no se corta la jornada como en el estio; se empieza como á las nueve ó las diez y se para á las cuatro.

Por pocos carneros que haya conducido el que los lleva, le será facil ver si les basta el pasto que han comido. Sin embargo, siempre es bueno darles un poco de avena, havichuela de ovejas, algarroba, arveja, ó retoño de alfalfa, de trevol, esparsilla ú otras plantas dotadas eminentemente de cualidades nutritivas. Los animales caminantes sostendrán infinitamente mejor las fatigas del viage, y estarán mas propios para resistir á los efectos del clima.

Repito que se les llevará despacio y no se empleará el perro sino cuando sea indispensablemente necesario. Los borregos españoles son por lo general mucho mas tímidos que todas las otras especies conocidas, el perro le inspira un terror de que no se reponen sino despues de pasado algun tiempo; su presencia, su voz so-

la los espanta á punto de echarse unos sobre otros y de perder la cabeza.

Como la marcha los acalora mucho, es presiso dejarlos beber siempre que se encuentre agua clara; en caso contrario se les hará beber en artesas ó pilas luego que se llegue adonde se ha de pasar la noche. Si han sido arreados despacio, no habrá ningun inconveniente en que beban luego luego; si parecen estar acalorados es bueno dejar pasar media hora.

Si hiciere buen tiempo y se pueden poner los carneros en corrales ó rediles y velar el ganado para evitar las contingencias, no se debe vacilar en tomar este partido, que lo ponga al abrigo del contagio que suele contraer en los caminos, y mas en las pastorias de las posadas donde se aloja de ordinario este ganado.

Se evitarán estos últimos abrigos lo mas que sea posible, porque casi no hay uno que no esté infestado de la morriña, la enfermedad mas evidentemente contagiosa del ganado lanar. Pero si hay necesidad de alojar el ganado en estas pastorias, se tendrá cuidado de cubrir el suelo con una capa de zacate ó estiércol.

Cuando se encontrare un arroyo, un rio, ó un abrebadero cuya agua está clara, se deben bañar los carneros. Este baño los refresca, los alivia de la fatiga, y purga la lana de partículas virulentas que se la hayan podido pegar. No se les debe hacer bañar sino cuando no está muy avanzada la jornada, para que se pueda secar enteramente. Ya se sabe que si el tiempo está lluvioso ó frio, no hay que dejarlas estar en el agua.

En caso de que parezcan fatigados, convendría dejarlos descansar un dia. Para esto se escoge cuanto sea posible un lugar abundante de pasto y sano.

Aunque se hayan tomado precauciones para libertarlos del contagio, es prudencia no mezclarlos con otros ganados hasta despues de haberlos pastoreado solos por espacio de quince ó veinte días; tiempo suficiente para que se desarrolle la morriña cuando han contraido el germen en el viage.